

EDITORIAL

ALEJANDRA PASINO | histdep@gmail.com

Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

En tiempos donde la producción científica atraviesa incertidumbres presupuestarias y simbólicas, la comunidad de historiadores y docentes de la Universidad de Buenos Aires reafirma en cada número de *Indicios* una convicción fundamental: la investigación histórica no es un lujo, sino un bien público. Su continuidad garantiza la posibilidad de comprendernos como sociedad, de pensar críticamente el pasado y de imaginar horizontes democráticos frente a los desafíos del presente.

Durante los últimos años, los equipos de investigación de la carrera de Historia han sostenido su labor con un compromiso que desborda los límites de la precariedad. Laboratorios de ideas, seminarios, coloquios y revistas como *Indicios* son fruto de un esfuerzo colectivo que no se mide solo en papers o indicadores, sino en el tejido cotidiano de una comunidad académica que discute, enseña y comparte saberes aun cuando los contextos sean adversos.

Hoy, cuando la ciencia argentina enfrenta recortes y deslegitimaciones, insistir en la investigación pública implica defender un modo de vida intelectual. Significa afirmar que la producción de conocimiento histórico no se subordina al cálculo de rentabilidad, sino a la búsqueda del sentido: entender por qué somos como somos, de dónde venimos, y cómo queremos proyectarnos como nación plural.

En este número, *Indicios* reúne tres grandes núcleos de reflexión que dan cuenta de esa vitalidad:

El dossier sobre pueblos indígenas, que reafirma el compromiso de la disciplina con las memorias subalternas y con las luchas por el reconocimiento.

El debate sobre las nuevas derechas y la crisis democrática, que actualiza la mirada crítica frente a los desafíos políticos del presente.

El homenaje a José Carlos Chiaramonte, que nos recuerda que la historia argentina se construye sobre debates rigurosos y generosos. La recuperación de los textos que se produjeron para y por la entrega del doctorado Honoris Causa a Carlo Ginzburg destacan el posicionamiento de nuestra facultad y carrera en la academia internacional.

Y el espacio de enseñanza, que traduce la investigación en materiales para el aula, sosteniendo el vínculo entre universidad y escuela pública.

Cada artículo de este número fue elaborado en un contexto de enorme esfuerzo institucional y personal. En la carrera de Historia, la ciencia se hace con bibliotecas autogestionadas, docentes-investigadores que compatibilizan la enseñanza, la extensión y la investigación, y estudiantes que participan activamente de los grupos de trabajo. Es en esa trama donde la palabra “comunidad científica” adquiere sentido: no una abstracción burocrática, sino una red viva de pensamiento crítico y cooperación.

En momentos de repliegue y desconfianza, defender la ciencia argentina es también defender la universidad pública, gratuita y laica. Es sostener el legado de generaciones que entendieron que el conocimiento no se privatiza: se comparte, se discute, se transforma. Desde *Indicios*, seguimos apostando a esa continuidad –hecha de tiempo, de rigor y de imaginación–, convencidos de que solo una ciencia comprometida con su sociedad puede construir un futuro con memoria.